

EL PERIODISMO FRENTE AL **SEXISMO**



ÍNDICE

PRÓLOGO	3
NOTA METODOLÓGICA	4
1 ZONAS DE RIESGO	5
1.1. Sobre el terreno	5
1.2. En internet	9
1.3. En las redacciones	11
2 ¿QUIÉNES SON LAS PERIODISTAS EN PRIMERA LÍNEA?	15
2.1. Las especialistas en derechos de la mujer	15
2.2. Las especialistas en deporte y política	18
2.3. Factores agravantes	20
3 CONSECUENCIAS PARA LA INFORMACIÓN	23
3.1. Del trauma al silencio	23
3.2. El impacto en el pluralismo	26
3.3. Hacia la evolución de mentalidades y contenidos periodísticos	27
Países considerados peligrosos y muy peligrosos para las mujeres periodistas	30
Países en los que las mujeres periodistas deben adaptarse a restricciones especiales	30
Estadísticas complementarias extraídas de la encuesta de RSF	31
Extractos de testimonios recopilados por la encuesta de RSF	32
4 RECOMENDACIONES DE RSF	33

PRÓLOGO

Christophe Deloire
Secretario general de
Reporteros sin Fronteras



© Joel Saget / AFP

Los riesgos de la profesión son ya muy numerosos para los periodistas en las zonas de guerra y, en los países en paz, lo son cada vez más. Año tras año, los riesgos se ven acrecentados incluso para el propio periodismo. Cuando publicamos nuestra última Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, demostramos que la década que comienza será decisiva para esta función social.

A escala planetaria, la evolución política resulta preocupante: auge y vigor de regímenes despóticos, debilitamiento de las democracias... El caos informativo, fomentado por las redes sociales, coloca al periodismo en una posición imposible frente a la competencia desleal y absurda de la propaganda de Estado, los contenidos patrocinados y los rumores.

Por tanto, tenemos la imperiosa obligación de defender el periodismo con todas nuestras fuerzas y frente a todos los peligros que lo amenazan, entre los que se cuentan las agresiones e intimidaciones sexistas y sexuales. Es inadmisible que las mujeres periodistas estén sometidas a mayores riesgos y que tengan que defenderse en un frente adicional, un frente que además es múltiple, ya que se encuentra fuera de la redacción, aunque, en ocasiones, también dentro.

En 2018, Reporteros sin Fronteras (RSF) publicó un informe titulado "Los derechos de las mujeres: investigaciones prohibidas", en el que la organización destacaba las dificultades de los periodistas, hombres y mujeres, que investigan sobre los derechos de la mujer. Pusimos sobre la mesa recomendaciones muy claras para que ambas mitades de la humanidad tengan, en cualquier lugar, el derecho a un trato paritario en los medios de comunicación, sin lo que no podríamos hablar ni de libertad periodística ni de pluralismo.

Tres años después, esta nueva investigación de RSF, "El periodismo frente al sexismo", revela que el doble riesgo que afrontan muchas mujeres periodistas es una realidad demasiado extendida, no solo en los tradicionales terrenos de la información y en los nuevos terrenos virtuales, en internet, sino también allí donde deberían estar a salvo, en su redacción.

Por sexismo, RSF entiende cualquier forma de violencia sexual y de género: discriminación, insultos, acoso sexual, toqueteos, agresiones verbales y físicas de carácter sexual, amenazas de violación e incluso violación. Estos fenómenos tienen consecuencias nefastas para el pluralismo de la información.

Nuestra encuesta se basa, especialmente, en el estudio de las respuestas a un cuestionario enviado a todos nuestros corresponsales en 130 países. Según el 85% de los encuestados, la impunidad reina, los hechos son susceptibles de repetirse y otra mujer periodista podría ser víctima del mismo agresor.

Más de dos tercios de los encuestados (el 71%) han tenido conocimiento de discriminación contra las mujeres periodistas en razón de su género. ¿Hay consecuencias? "La periodista se censura a sí misma y prefiere no abordar determinados temas", indica casi la mitad de los encuestados (el 48%). Con eso está todo dicho.

| NOTA METODOLÓGICA |



Con el fin de cuantificar mejor ciertas tendencias que Reporteros sin Fronteras (RSF) ya había anticipado, durante el verano de 2020, la organización envió **30 PREGUNTAS en tres idiomas** (francés, inglés y español) a todos sus corresponsales en 130 países, así como a periodistas con especialidad en temas de género. **De las 136 respuestas recibidas entre el 13 de julio y el 6 de octubre de 2020, 112 se consideraron válidas y se conservaron para analizar los resultados.** Dado que varias respuestas proceden de preguntas de opción múltiple, los resultados se expresan como un porcentaje de encuestados que marcaron dicha respuesta. Las respuestas a la opción “otros” no han dado lugar a análisis estadísticos, pero sí se han incluido y reproducido parcialmente en este informe.

30 preguntas

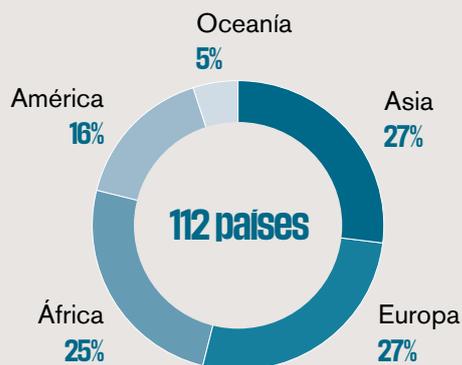
en tres idiomas

(francés, inglés y español)

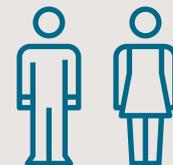
112 respuestas

consideradas como válidas

**112 países encuestados
de todos los continentes**



**Entre los encuestados hay
tanto mujeres como hombres,
en su mayoría entre 36 y 55 años**



57%

43%

1 | ZONAS DE RIESGO |

1.1. SOBRE EL TERRENO

La fotoperiodista francesa **Laurence Geai** nunca se ha planteado renunciar a las coberturas sobre el terreno. Durante más de 10 años, esta fotógrafa ha cubierto numerosos conflictos, desde la batalla de Mosul hasta la República Centroafricana. “*Ser mujer en estas zonas es tanto una ventaja como un inconveniente*” reconoce de entrada. “*Una ventaja, porque tenemos un acceso formidable a la mitad de la humanidad y porque se desconfía menos de nosotras. Tengo incluso la impresión de que mis colegas, en ocasiones, corren más riesgo que yo*” explica. Pero esta moneda también tiene otra cara: “*por lo general, sobre el terreno, los hombres te tocan y hacen gestos claramente inadecuados*”. Cita como ejemplo a un miliciano en la República Centroafricana, a un civil en Azerbaiyán o un soldado en Irak. “*No es nada serio. Me pasa todo el tiempo. Luego paso a otra cosa. En este oficio, vivimos tantos momentos intensos, que no es lo primero que me viene a la cabeza cuando me preguntan por lo que me ha traumatizado sobre el terreno*”.

Dependiendo del contexto, la fotógrafa decide si “*armar un escándalo*”, como ella lo llama, o no hacerlo. “*Tienes que ser una estratega*”, afirma, y cita un ejemplo: “*una vez, me vi atrapada en un multitudinario movimiento en la República Centroafricana. Milicianos y civiles comenzaron a tocarme los brazos, la cara, el cabello... Ese día tuve que marcharme*”.

La fotógrafa Laurence Geai sigue al ejército iraquí en su reconquista de la ciudad de Mosul. Irak, junio de 2017.
© Andrea Dicenzo



En anteriores ocasiones, algunas compañeras no tuvieron esa posibilidad. En 2011, al menos dos reporteras fueron violadas mientras cubrían la revolución egipcia. El 11 de febrero, **Lara Logan**, enviada especial del canal estadounidense CBS, fue [rodeada por varios centenares de hombres](#). La muchedumbre le arrancó la ropa y algunos la penetraron con el dedo. Unos meses después, **Caroline Sinz**, de France 3, también fue [atacada por la multitud](#) en este mismo lugar. “*La gente aplaudía cuando nos golpeaban*”, recuerda. “*Realmente creí que iba a morir*”. Los hechos ocurrieron el 24 de noviembre, víspera del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

¿Qué tipo de violencia sexista o sexual sufren las periodistas en su país? *



84%

Acoso sexual.

30%

Agresión sexual

27%

Amenaza de violación

7%

Violación

* Preguntas de opción múltiple

Los casos de violación son poco frecuentes. Como confirma la encuesta realizada por RSF, es la punta del iceberg de la violencia contra las mujeres periodistas, la más visible, la más impactante, pero afortunadamente este tipo de agresión es poco común (el 7% de los encuestados la señalan como una forma de violencia sexista). Por otro lado, la televisión y las redes sociales han contribuido a visibilizar la práctica de los “besos a la fuerza”. [En Estados Unidos, Brasil, Rusia](#) y otros lugares, este tipo de acoso sexual agravia a las profesionales mientras cubren en directo eventos deportivos o manifestaciones. Entre los casos más recientes está el de **Raquel Guillán**, [víctima de un beso](#) espontáneo mientras realizaba un directo para la *Radio Televisión Canaria (RTVC)*, el 22 de febrero de 2020. En Bélgica, el 14 de marzo de 2020, cuando Europa empezaba a ser golpeada duramente por la pandemia de Covid-19, **Evelyne Boone**, del canal *VTM*, [sufrió el mismo tipo de asalto por parte](#) de un transeúnte.



Raquel Guillán
© Captura de pantalla de RTVC



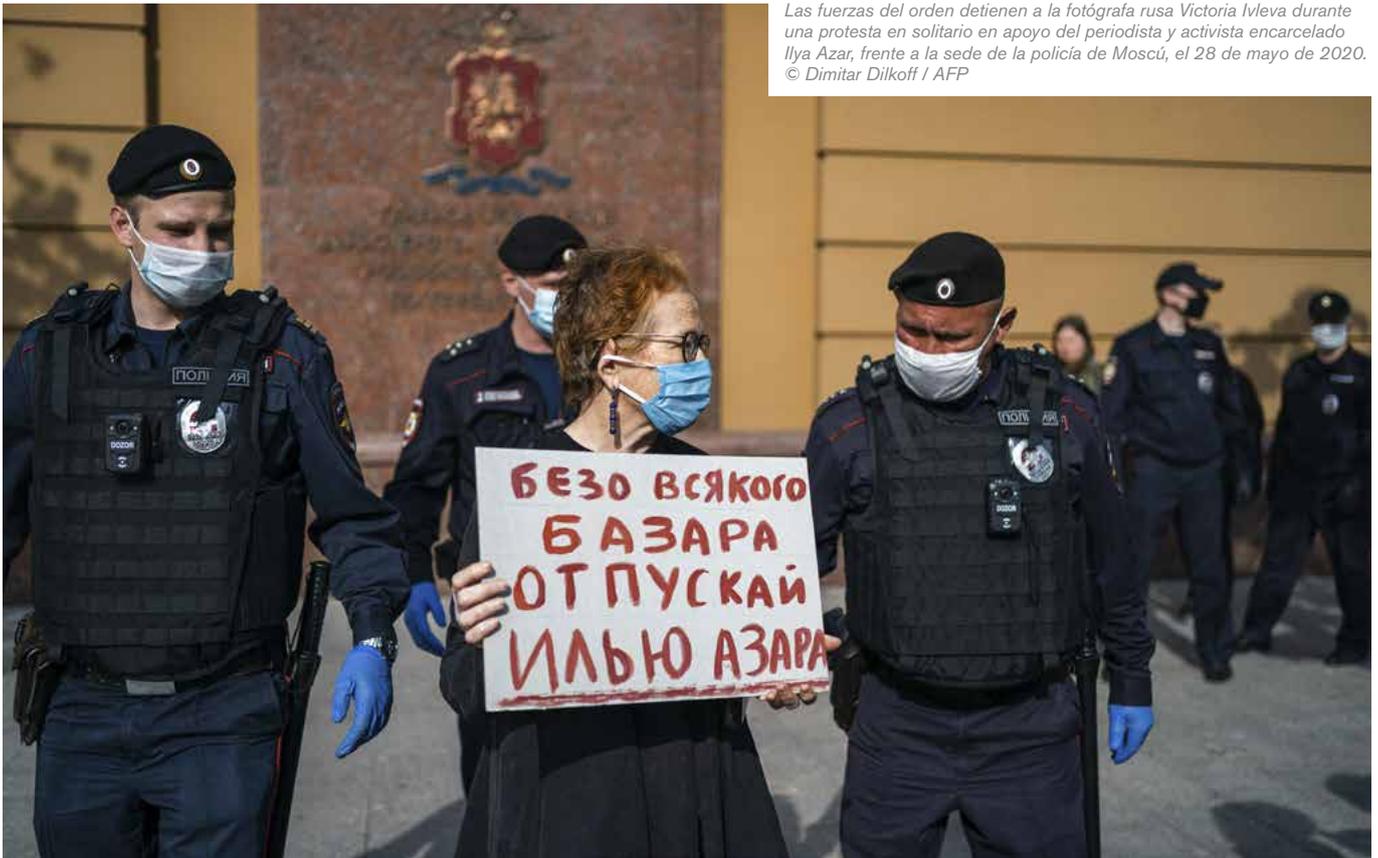
En casi todos los casos de acoso o agresión sexual contra mujeres periodistas se culpa en primer lugar a las víctimas. El público acepta las conductas reprobables con el pretexto de que las mujeres deberían sentirse felices y orgullosas de que las acosen sexualmente, porque eso significa que son sexualmente atractivas”.

Testimonio de la encuesta de RSF. País en cuestión: Vietnam.

Antes del #MeToo, este tipo de agresión sexual a veces podía tomarse por “coqueteo subido de tono” o “travesura”. Pero los tiempos cambian. Recientemente, en el Líbano, las periodistas **Dima Sadek, Layal Saad, Diana Moukalled** y otras muchas de sus compañeras denunciaron abiertamente, en [una campaña de vídeo](#) de la organización no gubernamental The Arab Foundation for Freedom and Equality, el acoso que sufren, en particular cuando están sobre el terreno y cubriendo manifestaciones. Y también reafirman el derecho a ejercer su profesión: “*Ninguna mujer debería pensar que renunciar es la solución*”, asegura Diana Moukalled.

Esta determinación todavía es más necesaria teniendo en cuenta que este tipo de violencia continúa alimentando una forma de discriminación sexista. A pesar de que el camino para las corresponsales de guerra lo abrieron hace mucho las narraciones de las periodistas estadounidenses Jane Cazneau sobre el conflicto entre Estados Unidos y México en 1846, [Nellie Bly en las trincheras en 1914](#), o Martha Gellhorn durante la Guerra Civil española o el desembarco de Normandía, a pesar de que cada vez hay más mujeres periodistas que cubren conflictos, se considera con demasiada frecuencia que “el terreno” es “cosa de hombres” o un lugar en el que las mujeres periodistas no están seguras. Este sigue siendo un pretexto muy manido para no enviarlas allá, como demuestran las respuestas a nuestro cuestionario. Preguntados sobre el tipo de discriminación de que son víctimas las mujeres periodistas en sus países, el 45% de los encuestados citan la negativa a enviar colaboradoras a determinadas zonas consideradas “peligrosas”.

Las fuerzas del orden detienen a la fotógrafa rusa Victoria Ivleva durante una protesta en solitario en apoyo del periodista y activista encarcelado Ilya Azar, frente a la sede de la policía de Moscú, el 28 de mayo de 2020. © Dimitar Dilkov / AFP



PERIODISTAS VÍCTIMAS DE AGRESIONES SEXUALES EN PRISIÓN

Al igual que les ocurre a sus colegas varones, las mujeres periodistas no escapan al riesgo de acabar en la cárcel por su trabajo. Además, las periodistas presas cada vez son más numerosas. Según el Balance Anual 2020 de RSF, del total de 387 periodistas entre rejas en todo el mundo, 42 son mujeres, frente a las 31 de 2019, es decir, un 35% más. Estas presas también se ven sometidas a unas [condiciones de detención que en ocasiones son muy duras](#), y algunas incluso corren el riesgo de sufrir agresiones sexuales.

Ese es el caso de la periodista multimedia egipcia **Solafa Magdy**, que cubre las revueltas sociales, y los derechos de las minorías y de las mujeres, pero también temas relacionados [con el acoso sexual en su país](#). Está encarcelada desde noviembre de 2019 por "[pertenecer a un grupo terrorista](#)" y "[difundir noticias falsas](#)". Afirma que [sufrió un registro corporal](#) y que la obligaron a desnudarse. También asegura, en agosto de 2020, fue víctima de un examen ginecológico forzado que derivó en un sangrado profuso cuando se sometió a una cirugía [en relación con un tumor uterino](#).

La vietnamita **Pham Doan Trang**, ganadora del Premio RSF al Impacto en 2019, se encuentra en "prisión preventiva" desde el 6 de octubre de 2020 por el cargo de

"propaganda contra el Estado". Sus investigaciones tratan sobre la [defensa de los derechos humanos](#), lo que incluye a las mujeres o la causa LGBT+, aunque también se han enfocado hacia la masacre de campesinos que luchan contra el acaparamiento de sus tierras por parte de las autoridades. En una detención anterior, en 2018, Pham Doan Trang sufrió torturas y agresiones sexuales.

En China, considerada [la mayor prisión del mundo](#) para los periodistas, de los 121 periodistas encarcelados [en el momento en el que se escribe este informe, N. de la A.] 15 son mujeres que ejercen el periodismo. Entre ellas se cuentan **Mirza Muqaddes**, de *Xinjiang Education Press*, y **Hekim Anargul**, de *Kashgar Uyghur Press*, ambas detenidas en 2019 por [sus vínculos con la minoría musulmana uigur](#). Las informaciones que tratan en particular las condiciones penitenciarias de los periodistas siguen siendo escasas, especialmente para los detenidos en Xinjiang, el principal centro de población de este grupo étnico. Pero hay muchas razones para alarmarse. [Una investigación reciente de la BBC](#) mostraba que en esta región noroccidental se cometen sistemáticamente violaciones contra mujeres uigures detenidas en los campos de "reeducación" y que pueden haberse dado casos de esterilizaciones forzadas.

1.2. EN INTERNET

En junio de 2020, la redactora de televisión australiana **Lily Mayers** se sorprendió al encontrar docenas de capturas de pantalla de su perfil de Instagram, cuyo acceso es privado, en un foro público seguido por más de 81.000 internautas. En una de ellas, un recuerdo de las vacaciones, está posando en bikini. En otra se la ve rodeada de amigos en una boda. Cada publicación estaba acompañada de comentarios obscenos sobre su físico, “*¡Pero ni una sola observación sobre mi trabajo!*”, bromea esta reportera del canal ABC, ahora corresponsal en Madrid. “*Me sentí como un objeto*”. Y lo mismo ocurrió con [cientos de cuentas de otras compañeras](#), tanto principiantes como veteranas. “*Ya se sabía que, durante años, hombres un poco espeluznantes habían estado haciendo capturas de pantalla de mujeres que aparecían en televisión. Pero no teníamos ni idea de que incluso nuestras redes sociales estaban siendo espiadas*”. El “desvío hacia connotaciones sexuales de la imagen de la periodista” se ha convertido ahora en una de las formas más comunes de agresión machista y ha sido señalado por el 65% de los participantes en el cuestionario de RSF.



“*Para mí, por desgracia, esto solo refuerza la necesidad de que las mujeres sean prudentes, tenemos que extremar la atención, tanto en la calle como en internet*”, comenta otra víctima de ese foro, **Antoinette Lattouf**, de Network 10, uno de los principales canales de televisión australianos. Según nuestra encuesta, internet se ha vuelto aún más peligroso que “la calle” para las periodistas: en la actualidad, el espacio digital es el lugar en el que se producen más actos de violencia sexista.

¿En qué lugar se perpetraron las agresiones machistas? *



73%	En internet (correos electrónicos, mensajes en redes sociales)
58%	Físicamente, en el lugar de trabajo
47%	Por teléfono
36%	Físicamente, en la calle
15%	Por correo
13%	Físicamente, en el domicilio

* Preguntas de opción múltiple

Las agresiones en la Web son casi tan diversas como numerosas. El [Dart Center for Journalism and Trauma](#) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos, ha identificado en particular dos formas de robo virtual: el pirateo de cuentas y buzones de correo, y la divulgación de información personal. Otro tipo de agresión en la actualidad es el envío de amenazas y el “trolleo” (o “troleo”), que consiste en parasitar la presencia digital de la periodista con mensajes intencionadamente dañinos bajo cada una de sus intervenciones.

El acoso también se puede orquestar en forma de “redada”: internautas, a menudo anónimos, unen sus fuerzas para atacar a la misma persona. Estos acosadores pueden activarse de forma espontánea, provocándose unos a otros, sin haberse puesto de acuerdo con anterioridad. Es el efecto bola de nieve. La “manada” también puede actuar de común acuerdo después de haber visto llamadas al acoso en grupos de discusión privados.

En Francia, el foro Blabla 18/25 años de la web [jeuxvideos.com](#), propiedad de Webedia, fue el origen de numerosas “redadas”, especialmente [contra Nadia Daam](#), tras uno de sus espacios de humor para la radio

Europe 1 en el que [denunció a este foro](#) como un campo de cultivo para el ciberacoso. Como represalia, la periodista recibió [una avalancha de insultos](#), entre los que había un fotomontaje de decapitación y amenazas con “*violar su cadáver*”.

En la actualidad, cuando el objetivo es una periodista (como le ocurrió a Nadia Daam en 2017), el ciberacoso se caracteriza por estar acompañado casi sistemáticamente de amenazas de violación, insultos sexistas y una intención de destruir su reputación.

“*Recibo a diario amenazas de violación y asesinato, contra mí y contra mi familia*”, reconoce [la reportera siria Yakeen Bido](#), conocida como **Merna Alhasan**. Esta última se convirtió en periodista por la fuerza de las circunstancias. Cuando las bombas de Bachar el Assad comenzaron a llover sobre su ciudad, Idlib, al noroeste de Siria, estaba ansiosa por contar lo que estaba sucediendo desde el punto de vista de los civiles. Hoy [es una de las pocas mujeres periodistas](#) que está presente tanto en el terreno como en las redes sociales. Publica información con regularidad en [Twitter](#) y [Facebook](#), donde suma decenas de miles de suscriptores. Pero esta visibilidad le cuesta muy cara: los periodistas cercanos al gobierno la critican regularmente, y en las redes sociales circulan múltiples calumnias —que llegan incluso a insinuar que su padre la habría matado—, destinadas a desacreditar su trabajo.

En India, la articulista e investigadora **Rana Ayyub**, también recibe “*amenazas de violación y muerte a diario*”, y sufre una oleada de odio en las redes sociales, pero además ha sido víctima de robo de identidad. Los falsos avatares de ella que [se han creado en Twitter](#) la han hecho hacer [afirmaciones inverosímiles](#), como que apoyaba a violadores de niños o que defendía a los musulmanes contra el gobierno nacionalista hindú.

“*La cuestión central es destruir la reputación de la periodista para que ya no pueda trabajar*”, confirma Michelle Ferrier, profesora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Florida y fundadora de [la asociación Troll Busters](#), que apoya a los periodistas que reciben este tipo de ataques. Y para lograr este objetivo, los internautas utilizan tecnologías cada vez más eficientes. Rana Ayyub también ha sido víctima de un “deepfake” (un sofisticado montaje de imágenes y sonido, N. de la T.) pornográfico. Esta técnica, que superpone archivos visuales y de audio, permite hacer que cualquiera diga y haga cualquier cosa, y ayuda a crear videos falsos muy realistas con efectos devastadores. “*Si una persona normal miraba el vídeo sin prestar atención a los detalles y no notaba que el cabello no estaba rizado, que el cuerpo no era mío y solo se fijaba en la cara, se diría, ‘Oh, esa es Rana Ayyub’*”, [explicó la columnista india a Public Radio International \(PRI\)](#). Apenas unas horas después de publicar un artículo en el que criticaba al gobernante Partido Nacionalista, la periodista comenzó a recibir capturas de pantalla del vídeo pornográfico desviado a sus cuentas de WhatsApp, Twitter y Facebook. “*Era como estar desnuda frente al mundo. Me puse a vomitar, fui al hospital, tuve palpitaciones durante dos días y mi presión arterial se disparó. No podía dejar de llorar*”.



La periodista y escritora india Rana Ayyub, durante la promoción de su libro autoeditado ‘Los archivos de Gujarat en Nuevo Delhi’, en Nueva Delhi, el 27 de mayo de 2016. © Chandan Khanna / AFP

Esta violencia virtual es aún más perversa teniendo en cuenta que es casi imposible de contener. “*¿Cómo demuestras, cuando eres la víctima, que no eres tú? Si lo juras, la ‘red oscura’ replicará que eso es porque has eliminado este contenido*”, explica Michelle Ferrier. “*Nos enfrentamos a retos tecnológicos cada vez más importantes, y es necesario trabajar con las plataformas afectadas para luchar contra este fenómeno*”.

1.3. EN LAS REDACCIONES

“No se puede decir que las mujeres y los hombres sean iguales en Dinamarca, eso no es cierto”, afirma la presentadora del exitoso programa danés “Factor X”, **Sofie Linde**, durante una gala televisada a finales de agosto de 2020. Frente a las cámaras, y mientras se disculpa por “romper el *hygge*” —[la idea danesa de un ambiente acogedor](#)— la presentadora cuenta que un alto cargo de la televisión pública DR la había amenazado 12 años atrás con “*arruinar su carrera*” si no le hacía una felación. En este país, que [suele clasificarse entre los mejores](#) países para vivir si eres mujer, las declaraciones de esta presentadora causaron una conmoción. “*Atreverse a hablar de machismo y de violencia contra las mujeres se consideraba casi una ofensa al sentimiento nacional*”, observó en el diario [Le Monde](#) la investigadora Camilla Mohring Reestorff.



Sofie Linde, presentadora de televisión danesa, durante la gala de los premios Zulu Comedy en 2020. Al denunciar el acoso sexual en los medios, reactivó el movimiento #MeToo en Dinamarca. © Martin Sylvest / Ritzau Scanpix / Ritzau Scanpix via AFP

Como reacción, [más de 1.600 mujeres que trabajan en medios de comunicación firmaron una tribuna](#) que publicó el diario *Politiken* un mes más tarde. El texto describe lo que estas periodistas han experimentado “*en mayor o menor medida*” durante su carrera: “*comentarios inapropiados sobre nuestra apariencia o nuestra vestimenta; mensajes escabrosos; comportamiento físico que se pasa de la raya; advertencias sobre qué hombres hay que evitar en la fiesta de Navidad*”.

¿Quién perpetró estos actos violentos? *



51%

Superiores jerárquicos

50%

Autoridades (miembros del gobierno, de instituciones estatales o del ejército)

46%

Colegas

46%

Militantes / dirigentes de partidos políticos

44%

Anónimos

35%

Personas entrevistadas

16%

Familiares o amigos

* Preguntas de opción múltiple

Esta libertad para expresarse por parte de las mujeres periodistas en Dinamarca y, de manera más general, que se reconozca hoy que las redacciones no son lugares seguros para ellas - como también confirma nuestra investigación -, tal vez no habría sido posible si no hubiera surgido el movimiento #MeToo en Estados Unidos.

#MeToo

En julio de 2016, **Gretchen Carlson**, una de las presentadoras emblemáticas de *Fox News*, [presentó una demanda por acoso sexual](#) contra Roger Ailes, entonces director ejecutivo del canal estadounidense. Ella denuncia que la despidieron después de negarse a ceder a los avances del jefe. **Megyn Kelly**, otra presentadora, afirma que ella fue objeto de proposiciones similares 10 años atrás. Estas revelaciones le costaron el puesto al jefe de *Fox News* poco antes de que muriera de una hemorragia cerebral en mayo de 2017. Unos meses después, el movimiento #MeToo cobró una magnitud sin precedentes en las redes sociales a raíz de un tuit de la actriz estadounidense Alyssa Milano. Ella se hizo eco de una llamada de la activista afroamericana Tarana Burke para que las mujeres publicaran dicho hashtag (#YoTambien) si alguna vez habían sido acosadas o agredidas sexualmente.

Este tuit se extendería mucho más allá de Hollywood. Después del mundo del cine, el movimiento se propagó al periodismo, y el primer lugar fue Japón, donde la realizadora **Shiori Ito** impulsó, en febrero de

Este caso condujo al [despido de varios periodistas](#), sobre todo en el diario *Libération* y el semanario *Les Inrocks*. Al menos dos de ellos han recurrido su despido. El primero, que reclamaba más de 225.000 euros en concepto de daños y perjuicios, [fue desestimado, pero ha anunciado que apelará](#). El segundo, que pide más de 350.000 euros, fue remitido [a un juez profesional](#). Este escándalo también llevaría a varios medios franceses a revelar que habían puesto en marcha auditorías internas sobre acoso sexual. Las investigaciones internas han dado lugar a despidos en muchas redacciones, como [en la revista cultural *Télérama*](#) o *Huffingtonpost.fr*, donde tres periodistas participaban en un grupo de discusión privado llamado "Radio Bière Foot" del que formaban parte una veintena de colegas varones. Estos últimos se dedicaban a comentar el físico de las mujeres de la redacción. A una de sus víctimas, de origen asiático, [la apodaban "Pupute"](#) y la asociaban con el emoji del dictador norcoreano Kim Jong-un. "*Se convirtió en un grupo de discusión supermachista, pero en ese momento yo no me daba cuenta*", comentaría después uno de los miembros de *Libération*.

En medio del alboroto, la asociación Prenons la une (que defiende una mejor representación de la mujer y la igualdad profesional en los medios), la página [Paye ton journal](#) (que reúne testimonios de acoso y comentarios machistas en la prensa), y el movimiento feminista #NousToutes lanzaron una encuesta participativa sobre los [comportamientos misóginos en las redacciones francesas](#). Esta encuesta, llamada [#EntenduA LaRédac](#) (#OídoEnLaRedacción) revela [la magnitud de la lacra](#). Los testimonios daban parte de incidentes en 270 medios. Entre las redacciones citadas, 208 se destacaban por expresiones de connotación sexual o agresión sexual. [Por ejemplo](#): "*No sé si va a ser capaz, hacen falta agallas... y es mujer*", o "*Voy a programar tu trabajo para mañana a las 7, así podré acurrucarme en mi cama mientras te escuchó*". Esto afecta a todo tipo de medios: locales, nacionales, generalistas, prensa especializada, pero también a escuelas de periodismo.

EL DESPERTAR DE LAS REDACCIONES INDIAS FRENTE AL ACOSO

© DR



Rituparna Chatterjee es subdirectora en la delegación del diario británico The Independent en Asia y representante de RSF en India. Avezada en cuestiones de género, también está comprometida con la

lucha contra el acoso sexual de las mujeres periodistas en la India.

Usted fue una de las promotoras del hashtag #MeTooIndia y de la cuenta de Twitter con el mismo nombre, seguida por más de 55.000 internautas. ¿Por qué lanzaron este movimiento?

Todas las periodistas de la India han sufrido acoso. Incluso viene a ser una especie de broma pesada, un “rito de iniciación” en la profesión. He dejado de contar las veces que he recibido proposiciones inapropiadas de compañeros o fuentes. ¡Es tan común! Una vez, a cambio de dejarme acceso a un informe que todavía estaba embargado, un funcionario del gobierno me dijo cosas como “¿y tú qué me va a dar a cambio? Sabes muy bien a qué me refiero”. El movimiento ha permitido que las periodistas del

#MeToo se den cuenta de que el acoso afecta a todas las generaciones, incluso hoy. En 2018, abrimos una cuenta de Twitter para difundir testimonios sobre este asunto y gran parte de ellos procedían de periodistas. Para ayudar, hemos compartido recursos legales y psicológicos.

¿Qué impacto ha tenido este movimiento?

Las periodistas veteranas se han dado cuenta de que las jóvenes que acceden a la profesión pasan por lo mismo que ellas habían soportado en sus comienzos. En su época, hace 20 o 30 años, todavía no lo asimilaban a la violencia. Se trivializaba. Hoy, las jóvenes periodistas hacen oír su voz para denunciarlo. Como resultado, las redacciones se están despertando y se están creando “comités internos de quejas”. La ley establece que estas estructuras, a las que las mujeres pueden acudir para denunciar actos de acoso, deben existir en todas las empresas con más de 10 empleados. Nuestra profesión todavía está muy poco controlada. Las redacciones están organizadas de tal manera que funcionan en contra de los intereses de las mujeres y de otras castas o minorías de género.



Protesta contra el acoso sexual en los medios de comunicación en Nueva Delhi, el 13 de octubre de 2018. El movimiento #MeToo de la India ha derribado a estrellas de Bollywood, a un ministro del gobierno y a destacados periodistas.
© Chandan Khanna / AFP

2 | ¿QUIÉNES SON LAS PERIODISTAS EN PRIMERA LÍNEA?

2.1. LAS ESPECIALISTAS EN DERECHOS DE LA MUJER

Se llamaba **Malalai Maiwand** y, el 10 de diciembre de 2020, dos hombres armados la [asesinaron junto con su conductor](#) cuando se dirigía a su lugar de trabajo, la cadena de televisión privada Enekaas TV, en Jalalabad, al este de Afganistán. [El ataque fue reivindicado por el grupo Estado Islámico](#). Ella es una de las dos mujeres periodistas a las que mataron en 2020 (del total de [50 periodistas asesinados en todo el mundo](#) el año pasado). Malalai Maiwand, de 30 años de edad, también era representante en Jalalabad del Centro para la protección de las mujeres periodistas afganas ([Center for the Protection of Afghan Women Journalists, CPAWJ](#)), que apoya a numerosas reporteras que trabajan en provincias remotas. La directora de esta organización, Farida Nekzad, describió a su ex colaboradora como “*un modelo para muchas periodistas afganas*”. No solo era periodista, sino también una mujer comprometida con [los derechos de otras mujeres](#). Esto la convirtió en un objetivo prioritario para los grupos radicales activos en el país.



La cobertura de temas relacionados con los derechos de las mujeres “*puede resultar arriesgada en algunos países si supone sacudir las tradiciones y despertar las conciencias sujetas a la sociedad machista*”, constata Juana Gallego, directora del Observatorio para la Igualdad de Género de la UAB de España y profesora de Periodismo, en el informe [“Los derechos de las mujeres: investigaciones prohibidas”](#), publicado por RSF en marzo de 2018.

De los 942 periodistas asesinados en los últimos 10 años, 43 son mujeres, y al menos cuatro de estas víctimas, incluida Malalai Maiwand, han pagado con su vida el hecho de haber trabajado de forma especial en temas de la mujer. La mexicana **Miroslava Breach**, corresponsal de *La Jornada* y *Norte de Juárez*, en el estado de Chihuahua (México), fue asesinada [en su automóvil el 23 de marzo de 2017](#), a la edad de 54 años. Trataba asuntos relacionados con el crimen organizado y los numerosos feminicidios cometidos en la región de Ciudad Juárez. La india **Gauri Lankesh**, directora del semanario laico y feminista *Lankesh Patrike*, [fue asesinada el 5 de septiembre de 2017](#) en Bangalore, al sur de la India. Tenía 55 años y denunciaba periódicamente las barreras que el sistema de castas impone a las mujeres. Se oponía al gobierno nacionalista hindú, cuyas políticas sexistas criticaba, así como al “*sistema de jerarquía social en el que las mujeres son consideradas como una segunda clase*”. Antes de eso, la periodista iraquí **Nawras al-Nuaimi**, estudiante de periodismo y presentadora de *Al-Mosuliya TV*, fue asesinada a tiros en 2013 por hombres armados cerca de su casa en Mosul, en un momento en que al-Qaeda tenía una gran presencia en la zona.



Marcha en Bombay, el 6 de septiembre de 2017, en protesta por el asesinato de la periodista Gauri Lankesh.
© Punit Paranjpe / AFP

Aunque no es la muerte, la cárcel puede ser un precio muy alto para estas periodistas que se atreven a interesarse por la suerte de sus conciudadanas. De las 42 mujeres periodistas entre rejas en el momento de publicarse el último [Balance de RSF](#), en diciembre de 2020, (ver recuadro de la pag. 8), al menos dos de ellas fueron encarceladas por haber trabajado en temas de la mujer. Este es el caso de la periodista saudí **Nouf Abdulaziz al-Jerawi**, [detenida en junio de 2018](#) [antes de que le concedieran la libertad condicional el pasado 7 de febrero, N. de la A] y que fue [torturada, sometida a descargas eléctricas y agredida durante su detención](#). En su blog, ahora inaccesible, denunció en particular el sistema de “tutela masculina” que se impone a las mujeres saudíes durante toda su vida, convirtiéndolas en eternas menores ante la ley, y sujetas a la buena voluntad de un padre, un hermano o el marido. Detenida al mismo tiempo, **Nassima al-Sada** [sigue entre rejas](#) por “comunicarse con entidades extranjeras hostiles” y “socavar la moral y el orden público”. [Es la autora de estas palabras](#): “¿Por qué un niño menor de edad debería ser el tutor de una mujer adulta? ¿Por qué no existe una edad en la que la mujer se convierta en adulta, responsable de sus decisiones y de su vida? ¿Por qué un hombre tiene que decidir por ella?”.

Otra periodista saudí también detenida en mayo de 2018 es **Eman al-Nafjan**, fundadora del blog Saudiwoman y que se destacó por su apoyo en la lucha de sus conciudadanas para conseguir el derecho a conducir. Finalmente fue puesta en libertad a finales de marzo de 2019. RSF le otorgó el [premio a la libertad de prensa en la modalidad de Coraje](#) ese mismo año, pero no pudo asistir a la ceremonia de entrega porque tiene prohibido salir del reino. Tampoco puede hablar en público, al igual que Nouf Abdulaziz Al Jerawi. Estas liberaciones sometidas a una alta vigilancia son otra forma de obligarlas a guardar silencio.

“ El hecho de que las mujeres tengan la costumbre de escribir sobre mujeres, feminismo, o también sobre asuntos delicados como los derechos humanos y de las minorías, las expone doblemente al riesgo de ciberacoso, que casi siempre incluye insultos de carácter sexual”.

Testimonio de la encuesta de RSF. País afectado: España.



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, durante la conferencia de prensa diaria sobre la Covid-19 en la Casa Blanca, el 25 de marzo de 2020.
© Mandel Ngan / AFP

“TRUMP HA PUESTO LAS CUESTIONES DE GÉNERO EN UN PRIMER PLANO”

La periodista estadounidense Nina Martin, jefa de sección en [la web de investigación Reveal](#), recuerda su experiencia como reportera especializada en cuestiones relacionadas con los derechos reproductivos y el género. Aunque Joe Biden acaba de ser investido presidente de los Estados Unidos, ella cree que los años de Trump tendrán un impacto duradero en su forma de trabajar.

¿Afecta el género a la forma en que ejerce usted su profesión?

No. No hay que ser mujer para hacer información sobre los derechos de las mujeres. Pero serlo, sin duda, aporta una perspectiva especial. No es una coincidencia que fueran mujeres periodistas quienes se encargaron de las historias sobre el #MeToo en The New York Times y The Washington Post. Al principio de mi carrera, solía escuchar a los periodistas hombres quejarse de que no podían tratar con mujeres víctimas de violencia doméstica o sexual. Los reporteros varones han rechazado con frecuencia a las mujeres porque son “histéricas” y, por lo tanto, no son creíbles.

¿Cuál es el ejemplo que más ha llamado su atención?

Cuando estaba trabajando en [mi proyecto pionero “Lost Mothers”](#) (“Madres Perdidas”), sobre la mortalidad materna en Estados Unidos, me encontraba a menudo con la misma incredulidad por parte de los médicos. No podían creer que muchas mujeres estadounidenses sufrieran daños relacionados con el parto y, lo que es aún peor, que con frecuencia esto fuera culpa del sistema médico. A lo largo

de mi carrera siempre he procurado incluir historias de mujeres en el foco de mis reportajes, haciéndolas intervenir como expertas o como sujetos principales de investigación. En lugar de desanimarme por la “emotividad femenina”, trato de comprender el origen de la ira y el dolor de las mujeres. Esto es algo que todavía les resulta difícil a muchos periodistas varones.

¿Qué valoración profesional hace de los cuatro años de presidencia de Trump?

Hasta que fue elegido, muchos periodistas no podían ni imaginar que la extrema derecha pudiera ganar su lucha a largo plazo para limitar los derechos reproductivos y económicos de las mujeres. Hoy, en los Estados Unidos, los asuntos de sexo y de género son fundamentales para los políticos. Como Trump es un misógino, un agresor sexual, un aliado de los extremistas antifeministas y de la derecha cristiana patriarcal, ha puesto en primer plano las cuestiones relacionadas con el género y el sexo. Este es el caso de las batallas por los derechos reproductivos y de salud, así como del impacto desmesurado de la pandemia en las mujeres trabajadoras.

2.2. LAS ESPECIALISTAS EN DEPORTE Y POLÍTICA

“Queremos trabajar en paz”. Esta reivindicación es la de [unas cincuenta periodistas deportivas brasileñas](#) que pusieron en marcha el movimiento [#DeixaElaTrabalhar](#) (#DéjalaTrabajar) para denunciar los besos forzados de hinchas y otros comportamientos inadecuados que tenían que afrontar. “Sabemos que ser una mujer periodista en una redacción mayoritariamente masculina podría y aún puede dar lugar a conductas inapropiadas”, comentaron por su parte 37 mujeres periodistas del diario deportivo francés *L'Equipe* en [una declaración de apoyo](#), publicada tras una serie de revelaciones de casos de acoso en las redacciones. Las periodistas deportivas son minoría tanto en las redacciones como sobre el terreno, lo que las hace más propensas a comentarios o clichés sexistas. “Al comienzo de mi carrera, había tan pocas mujeres en este entorno mediático que me confundían con una camarera en ciertas competiciones de fútbol. Me preguntaron muchas veces: ‘¿queda más pastel?’”, reconoce por su parte la reportera deportiva australiana **Jessica Halloran** en un [testimonio para la edición local de la revista Vogue](#).



Periodistas deportivas brasileñas lanzan una campaña contra el acoso y la discriminación en los estadios, las salas de prensa y las redes sociales.
© Captura de pantalla de #DeixaElaTrabalhar

En Francia, fue [un comentarista deportivo](#) el que provocó un auténtico escándalo en 2018. “¿Por qué nunca hay mujeres comentando los partidos de fútbol?”, le preguntó en internet una espectadora. Y él respondió: “¿un partido de fútbol masculino comentado por una mujer? Me opongo (...) En una jugada loca, su voz subiría en los agudos y sería un bochorno”. Para muchas periodistas deportivas, fue la gota que colmó el vaso. “No escondas tu machismo bajo la falaz excusa del tono de voz. Las mujeres no tienen el monopolio de los agudos”, [le replicó en Twitter](#) la ingeniosa **Anne-Laure Bonnet**, presentadora de beIN Sports, que también ha sido víctima de comentarios sexistas.

No obstante, la periodista cree que las mentalidades evolucionan en la dirección correcta. A pesar de que en la actualidad las mujeres especialistas en deportes solo son el 10-15%, “podemos empezar a ser optimistas ya que este 10-15% no era el caso hace unos años”, comenta [en una entrevista](#) en la revista *Terrafemina*. Citando el ejemplo de compañeras reconocidas por su trabajo, así como el creciente interés —incluso financiero— por los equipos femeninos, la australiana Jessica Halloran también concluye con una nota positiva: “Mirando hacia el futuro, todo está bien, cada vez mejor. No es perfecto, pero es mejor. Incluso los estadios se adaptan cada vez más a las mujeres”.

Es más o menos la misma conclusión a la que llegan las periodistas especializadas en política, otro escenario tradicionalmente masculino. La aprobación de leyes de paridad, especialmente en Francia, ha hecho que la política deje de ser un baluarte masculino, aunque algunos vestigios misóginos se resisten a desaparecer. “En las Cuatro Columnas, la salita por la que circulan diputados y chascarrillos en el corazón de la Asamblea Nacional [francesa, N. de la A], es un diputado quien nos saluda con un sonoro: ‘¡Ah, pero si estás haciendo la calle, esperando a un cliente!’ u otro que pasa su mano por nuestro cabello, alegrándose del regreso de la primavera. En el Senado, es un parlamentario el que lamenta que llevemos cuello alto y no escote. Es un candidato a las primarias frente a un grupo de micrófonos masculinos el que decide responder a nuestra pregunta un día de verano. ‘a ella, que lleva un vestido bonito’. También es la estrella al alza de un partido que insiste en vernos de noche, fuera de los entornos y los horarios del poder. A puerta cerrada en un despacho, es un cargo electo cuyos avances sólo se detendrán con la amenaza de una notificación policial de acoso”, enumera un grupo de 40 mujeres periodistas políticas [en una columna](#) publicada en Francia en el año 2015.

La gran directiva de prensa Françoise Giroud promocionó a muchas periodistas en el campo de la política. Ella *“estaba entonces convencida de que los políticos se abrirían más fácilmente ante a las mujeres”*, recuerdan las cosignatarias de la tribuna. Por desgracia, se lamentan las periodistas, *“vivimos a diario esta ambigüedad, a menudo sostenida por los políticos varones”*. Incluso hoy, como revela la encuesta de RSF, la mitad de los encuestados (el 50%) señala que la violencia machista contra las mujeres periodistas la perpetran autoridades, representantes del Estado, responsables políticos o personalidades que ocupan puestos de alto nivel.

Estas agresiones son más que nada verbales. El desprecio y las [bravuconadas machistas](#) del expresidente estadounidense Donald Trump hacia las mujeres periodistas, ya fueran reporteras o [corresponsales en la Casa Blanca](#), marcaron su presidencia. El mandato de Trump (2017-2021) se caracterizó en general por el renacimiento de mentalidades arcaicas. El candidato republicano a gobernador de Misisipi, Robert Foster, se negó en julio de 2019 a que la periodista **Larrison Campbell** cubriera su campaña sin la presencia de un colega masculino, *“por respeto a mi esposa y a la fe cristiana”*, explicó. Bill Waller, otro candidato republicano para el mismo cargo, subiría la apuesta poco después, argumentando que para él también era *“de sentido común”*.

Las posiciones de poder también favorecen el acoso sexual, y cuanto más alto es el cargo que ocupa el acosador, más se permite a sí mismo actuar de forma desinhibida, con un sentimiento de impunidad. En Maldivas, **Rae Munavvar**, que trabaja para *The Edition* (la versión en inglés del diario *Mihaaru Daily*), presentó [una denuncia contra el director de comunicación de la oficina de la presidencia de la República](#). *“Se me insinuó, ofreciéndome un trato preferencial para mí y para los compañeros de la redacción en la que trabajé como periodista, a cambio de ‘pasar tiempo con él’ en un hotel o en su apartamento en Sri Lanka”*, [resumió](#). Este funcionario sugirió entonces que podría hacer que nombraran embajador a su padre, un exfiscal. El [tuit en el que anunciaba su denuncia](#) fue ampliamente difundido. [El presunto autor renunció](#) a su cargo el pasado mes de enero.

Las periodistas también pueden ser víctimas de acoso institucional. *“Son, ante todo, representantes del gobierno los que te atacan llamándote ‘noticias falsas’, ‘enemigo del pueblo’ o ‘periodista paniaguada’ (periodistas pagados y corruptos)”*, relata la periodista paquistaní **Benazir Shah**, que trabaja para el canal de televisión Geo News, en [una tribuna](#) escrita junto a una veintena de compañeras. *“Después de este acoso institucional, las cuentas de Twitter con la bandera del Movimiento por la Justicia de Pakistán [el partido gobernante, N. de la A.] o una foto del primer ministro Imran Khan te persiguen y te bombardean a insultos”* y llamamientos a la violación.

En Brasil, el acoso a la relevante periodista de investigación **Patricia Campos Mello**, del diario *Folha de São Paulo*, también fue organizado al más alto nivel del Estado. El presidente Jair Bolsonaro y sus hijos la acusaron de *“sonsacar”* información a cambio de favores sexuales, tras la publicación de [una investigación](#) sobre los fondos privados ilegales utilizados por el mandatario para financiar campañas de desinformación e influir en el electorado brasileño en el contexto de las últimas elecciones presidenciales. Esto siguió a una campaña de ciberacoso tan extremadamente violenta que obligó a la periodista a ir [acompañada de un guardaespaldas](#).



El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro.
© Luis Alvarenga / Getty Images South America

Se han iniciado procedimientos judiciales que alcanzan incluso al jefe de Estado en persona. A finales de enero de 2021, Patricia Campos Mello obtuvo una primera victoria judicial: uno de los hijos del presidente, Eduardo Bolsonaro, fue [condenado por ‘atentar contra el honor’](#) de la periodista y obligado a compensarla con 30.000 reales (\$ 5.600). *“Vivimos en un nuevo mundo de censura y acoso, confiado a ejércitos de trolls patrióticos y amplificadas por bots en Twitter, Facebook, Instagram y WhatsApp”*, dijo Patricia Campos Mello

[cuando recibió el premio](#) del [Comité para la Protección de los Periodistas \(CPJ\)](#). “Las mujeres periodistas son las principales víctimas. Con mucha más frecuencia de lo que les sucede a los colegas varones, nuestros padres e hijos son intimidados, nuestro aspecto es objeto de burlas, nuestras direcciones y números de teléfono se ven expuestos y estamos sujetas a amenazas violentas, en internet y en la vida real”.



La periodista india Barkha Dutt en las inmediaciones de un hospital en Nueva Delhi, el 12 de junio de 2020, después de que las autoridades suavizaran las medidas preventivas contra la propagación de la Covid-19. Recorrió el país e hizo 23.000 kilómetros en 100 días para llamar la atención sobre sufrimiento que la pandemia había causado en el "ejército de los pobres".
© Prakash Singh / AFP

2.3. FACTORES AGRAVANTES

Ser mujer, periodista y pertenecer a una minoría representa un riesgo mayor. Las periodistas lesbianas, bisexuales y trans también se encuentran entre los perfiles más vulnerables ante la violencia.

Las agresiones machistas y sexuales observadas, ¿se ven agravadas por otro tipo de violencia o comentarios? *



36%

Comentarios racistas y/o insultos racistas

36%

Lesbofobia

29%

Comentarios relacionados con la religión y/o insultos basados en la religión

19%

Transfobia

* Preguntas de opción múltiple

Las minorías a las que se dirige el odio varían según los contextos geopolíticos. En Guatemala, la persona encuestada por RSF menciona a aquellas “de comunidades indígenas”, mientras que la de Togo observa que “los comentarios se basan en etnias”. “Las mujeres inmigrantes, a menudo negras y musulmanas”, apuntan desde Noruega. En los Países Bajos se cita [el informe “Un clima peligroso”](#) de las investigadoras Dra. Marjolein Odekerken y Laura Das, publicado en mayo de 2019, que establece que cerca de la mitad de las mujeres periodistas, especialmente las de origen inmigrante, han sufrido violencia, intimidación o amenazas en relación con su trabajo.

La Coalición de Mujeres en el Periodismo ([Coalition For Women In Journalism, CFWIJ](#)) también ha [establecido](#) que “las mujeres racializadas tienen un 34% más de probabilidades que las mujeres blancas de que les dirijan menciones ofensivas y tuits problemáticos”.



Preguntada sobre este asunto por la [Columbia Journalism Review](#), la periodista estadounidense de raza negra Imani Gandy, empleada del grupo Rewire explica: “No conozco a ninguna mujer de color que pueda dejar sus “DM” abiertos [su buzón de mensajería privada en las redes sociales, N. de la A.]. Con más de 230.000 seguidores en Twitter, Imani Gandy activa los “filtros de calidad” de la aplicación antes de publicar cualquier artículo potencialmente viral. Esta herramienta le permite recibir solo comentarios y respuestas de las cuentas que sigue.

En el interior de las redacciones, ser periodista de una minoría nunca es indiferente. [En un artículo para Business Insider](#), la periodista Neha Maqsood, que se presenta a sí misma como “pakistano-musulmana” y colabora con muchos medios anglosajones, señala el riesgo de encasillar en ciertos temas a periodistas de minorías. “Como mujer de piel oscura, tenía que asegurarme de que las historias y acontecimientos que hasta ahora no se habían cubierto pudieran salir a la luz”. Aunque también se arrepiente: “Yo seguiré escribiendo sobre asuntos raciales y cubriendo a las comunidades subrepresentadas y sus historias, pero también quiero que el mundo de los medios me vea más allá del color de mi piel. (...) Ya es hora de que nuestras historias sean aceptadas a pesar del color de nuestra piel, más que gracias a él”.

DISCRIMINACIÓN CONTRA LAS MADRES

El cuestionario de RSF también destaca que las periodistas que se convierten en madres son otra categoría vulnerable a las agresiones. Dentro de las redacciones se constata la discriminación. “Cuando están embarazadas, ya no se les firman o no se les renuevan los contratos”, precisa la encuestada de Perú. En Francia, la periodista deportiva **Clémentine Sarlat** desveló, [en una entrevista para L'Equipe](#) en abril de 2020, que había sufrido acoso cuando trabajaba en el departamento de deportes de France Télévisions. Esto se redoblaría al regreso de su permiso por maternidad. Se le descontaban días libres cuando había negociado períodos de teletrabajo con sus superiores. Este fue el detonante para que ella presentara su renuncia. “Les dije ‘no sancionáis a las tres cuartas partes de los viejos que nunca vienen a trabajar; yo trabajo desde casa, tengo pruebas, ¿y decís que esos días no cuentan?’, y decidí marcharme”.



Clémentine Sarlat
© Remy Gabalda / AFP

Ser madre también puede aumentar el odio al que la periodista se ve sometida en internet. La reportera de investigación brasileña Patricia Campos Mello no fue la única en darse cuenta de que el ciberacoso podía transferirse rápidamente a sus hijos. En Francia, la hija de 11 años de la periodista Nadia Daam [también ha sido amenazada de violación](#). En el Reino Unido, **Amy Fenton**, periodista del diario local del condado de Cumbria *The Mail in Barrow*, se vio [obligada a abandonar su domicilio](#) por culpa de las amenazas, que no solo se dirigían contra ella sino también contra su hija de 5 años. En Irlanda del Norte, la familia de la

periodista de investigación **Patricia Devlin** [fue víctima del mismo tipo de agresión](#), especialmente en las redes sociales. Una de las intimidaciones amenazaba con violar al bebé que acababa de dar a luz.

Todas las periodistas del mundo son vulnerables, sea cual sea su vinculación laboral (autónoma, empleada, en prácticas) y el tipo de contrato por el que trabaja (temporal o indefinido). Los resultados del cuestionario de RSF muestran que afecta a todas las categorías de contratos y de vinculación laboral. Tener un empleo con un contrato indefinido no protege a una periodista de una potencial agresión sexual. Por otro lado, cuanto más precaria sea la posición de la periodista, menos capacidad tendrá para hacer oír su voz y defenderse.

© Daniel Bastard / RSF



AROOJ IQBAL, ASESINADA POR QUERER FUNDAR UN PERIÓDICO

Quería ser la primera periodista paquistaní en crear su propio periódico, pero no le dio tiempo: **Arooj Iqbal** es la primera mujer en la historia de Pakistán asesinada por trabajar como periodista.

Horas antes de que saliera el primer número de *Choice*, la publicación local que acababa de fundar, el 25 de noviembre de 2019 se hallaron los restos de esta mujer de 27 años en una calle de Lahore, una megalópolis en el este del país. El principal sospechoso es su exmarido, que también es periodista y propietario de un periódico local especializado en noticias.

“Quería que ella renunciara a la idea de lanzar su propio periódico”, explica el hermano de la víctima, Yasir Iqbal. [Contactado por RSF](#), confirmó que la periodista había presentado una denuncia tras recibir amenazas de muerte de su exmarido, que le exigió que abandonara su carrera como reportera.

Según [un informe](#) publicado en 2018 por la entidad socia de RSF en Pakistán, Freedom Network, la proporción de mujeres periodistas en la profesión no supera el 5%. Entre otras dificultades, deben hacer frente a muchas formas de discriminación: salarios más bajos, encasillamiento en temas considerados “femeninos”, acoso moral o sexual, presión familiar para disuadirlas de trabajar en un entorno dominado por hombres, etc.

“El salvaje asesinato de Arooj Iqbal es sintomático de la gran inseguridad en la que deben trabajar las mujeres periodistas en Pakistán”, señala el responsable del departamento de RSF para Asia y el Pacífico, Daniel Bastard. *“Dependencia de sus superiores masculinos, desprecio, amenazas, agresiones... Es una lucha diaria para ellas”.*



© Getty Images

3 | CONSECUENCIAS PARA LA INFORMACIÓN

3.1. DEL TRAUMA AL SILENCIO

Nadie sale indemne de la violencia de género. Las secuelas pueden aparecer de forma tardía: este es el riesgo de shock postraumático. Este estado se manifiesta en forma de alteraciones del sueño, de la atención, o como trastorno emocional. Pero también con “migrañas, dolores de estómago, ansiedad aguda...”, enumera la periodista francesa **Anaïs Condomines**, coautora del libro *Cyberharcèlement - Bien plus qu'un mal virtuel* (Ciberacoso, mucho más que una enfermedad virtual, N. de la T.). “*Tu espacio mental está saturado*”, prosigue, “*es incapaz de concentrarse en trabajar. Las consecuencias son muy concretas*”.

¿Qué consecuencias personales han tenido estas agresiones en las mujeres que las han sufrido? *



79%

Estrés

65%

Angustia

54%

Miedo a perder su trabajo

50%

Pérdida de autoestima

49%

Temor por su vida

43%

Cierre temporal o definitivo de las cuentas en redes sociales

36%

Depresión

11%

Cambio de puesto

* Preguntas de opción múltiple



Después de haber sido víctima de una violenta campaña de ciberacoso, la periodista Julie Hainaut debe limitar sus apariciones públicas. Lyon. © Bruno Amsellem / Divergence

Anaïs Condomines ha sufrido varios ataques de tipo “redada” por artículos relacionados con el feminismo o la inmigración. La primera vez fue en 2017, después de una investigación que demostraba que un foro en la web jeuxvideos.com era el origen de muchas “redadas” machistas. “*Lo irónico del caso es que acabase por dirigirse hacia mí. Una buena demostración de la información que compartí en el artículo*”. Durante varios días recibió insultos y amenazas de muerte. Se distribuyeron fotos de quien entonces era su pareja alegando que era un violador de niños. “*Tuve suerte de que no llegara más lejos*” precisa Anaïs Condomines para después concluir: “*En personas frágiles, esto puede contribuir a causar agotamiento y depresión*”.

Las víctimas de acoso y ciberacoso, como Anaïs Condomines, dicen que se sienten “muy solas”. “*El ciberacoso es en sí mismo traumatizante*”, diagnostica otra periodista francesa, **Julie Hainaut**, víctima de activistas de extrema derecha desde que hace tres años publicase [una crónica](#) sobre un bar que ensalzaba el espíritu colonial. “*Pero lo que es casi tan doloroso es lo que sucede a su alrededor: la sordera estatal y judicial, la falta de apoyo y el silencio de la redacción, y la gente de tu entorno que te culpa de ser víctima. Me preocupan los discursos en los que se explica que solo hay que apagar la computadora o que ‘son solo insultos y amenazas’. Esto banaliza el odio. (...) Estos discursos, además de preocupantes, te juzgan tremendamente*”, concluye Julie Hainaut, que se siente más sola que uno de sus acosadores, quien tras ser condenado a seis meses de prisión en primera instancia, fue absuelto en la apelación en diciembre de 2020 por un defecto de forma.

Las consecuencias de estas presiones y del trauma que sufren las periodistas se miden desde 2016 mediante un estudio de la [Asociación de Mujeres de los Medios de Kenia \(AMIK\)](#) y [Artículo 19](#) titulado “[Women Journalist's Digital Security](#)” (Seguridad digital de las mujeres periodistas, N. de la T.). La violencia en internet, señalan los autores “*trata la mayor parte del tiempo de conducir a la autocensura y de desanimar a las mujeres periodistas para que no escriban o cubran asuntos que las pueden poner en peligro de sufrir abusos*”. En la India, Rana Ayyub, periodista víctima de ciberacoso desde hace muchos años (ver pág. 10) confirma este fenómeno de autocensura inducida [en un texto publicado por el Huffington Post](#): “*Desde el día en que se publicó el vídeo, ya no soy la misma. Yo, que no dudaba en dar mi opinión, ahora extremo las precauciones en internet, aunque eso signifique censurarme más de lo necesario*”. En Francia, Anaïs Condomines también reconoce que se enfrenta ahora con el siguiente dilema: “*Hay una relación riesgo/beneficio. Este tuit me permitirá dar mi opinión o defender una causa, pero ¿realmente vale la pena el precio que se paga por publicarlo? ¿Quiero recibir cien insultos, tener una mala noche o varios días de infierno?*”

¿Qué repercusiones profesionales tienen o han tenido estas agresiones en las mujeres que las han sufrido? *



48%	Autocensura
37%	Pérdida de motivación
22%	Cierre de cuentas en redes sociales y/o que la periodista se vea privada de sus redes profesionales
21%	Dimisión o falta de ganas de renovar su contrato
21%	Abandono de su especialidad
13%	Despido / no renovación de contrato

* Preguntas de opción múltiple

Si bien es obvio que la autocensura es la consecuencia más frecuente, para casi la mitad de los consultados en la encuesta realizada por RSF, no es la más radical. El estudio "[Women Journalist's Digital Security](#)" señala igualmente que "el acoso digital lleva a las mujeres a dejar de utilizar internet y, en muchos casos, a dejar de trabajar por un tiempo". Esta observación se refleja en los resultados de nuestro cuestionario: el cierre de cuentas en redes sociales y/o el hecho de que la periodista se encuentre privada de sus redes profesionales, se cita en un 22% como una de las consecuencias del acoso. Asimismo, una cifra similar de los encuestados (el 21%) dice saber de mujeres periodistas que han dejado su trabajo a causa de la violencia de género y sexual que han sufrido en el ámbito profesional.

"En mis comienzos, veía a muchas otras mujeres jóvenes", observa la fotoperiodista rumana Andreea Campeanu, que reside en Sudán del Sur. "Pero con el tiempo, nos van empujando hacia la salida". Ella explica que este desencanto se produce, sobre todo, por un contexto de acoso persistente del que ella misma ha sido víctima: "El administrador de un compound [un campamento humanitario seguro, N. de la A.] me enviaba mensajes de texto explícitos por las noches. Yo no le respondía, pero tenía que hablar con él a diario para negociar autorizaciones diversas. No puedes quejarte de eso, porque te arriesgas a cerrarte puertas, así que te lo guardas para ti, aunque es agotador".

A veces, son los propios medios de comunicación los que contribuyen a apartar a sus periodistas que han sufrido ataques. Tras ser violada en Egipto (ver pág. 6) la periodista francesa Caroline Sinz se vio frente a la duda de su entorno profesional y al silencio de la dirección que "sobre todo, no quería que yo dijera que se trataba de una violación, eso era tabú", además de que le prohibieron volver a viajar al extranjero para hacer reportajes. Una medida que sentó muy mal a la aguerrida reportera y que la empujó a pedir un cambio en sus cometidos. "Eso se acabó para mí. Para curarme, tuve que hacer el duelo por un trabajo que había realizado durante años. Tuve que empezar de cero".

Las presiones que empujan a las mujeres periodistas "hacia la salida" también pueden agravarse cuando las agresiones se producen en sociedades tradicionalmente conservadoras. La representante de RSF en India (ver recuadro de la pág. 14), Rituparna Chatterjee, recuerda el impacto en su círculo familiar. "Si una víctima de acoso se lo cuenta a sus padres o a sus parientes, es posible que la animen a abandonar su trabajo con el pretexto de que no es un lugar seguro para ella". Las presiones para poner fin a sus carreras serán aún más fuertes, ya que "los padres, a menudo, temen que una mujer que elige ser periodista no sea una buena pareja en el 'mercado del matrimonio', porque tendría la reputación de ser una persona intrépida, con opiniones demasiado contundentes. Y ante la presión de sus suegros y su familia política, muchas mujeres abandonan el trabajo después de casarse".

En Pakistán, la periodista del canal Aaj News TV **Asma Shirazi**, [hace la misma observación](#). "Mis allegados ya no se atreven a seguirme en las redes sociales para no tener que sufrir los insultos que me dirigen los trolls con el propósito de silenciarme. Incluso mi madre me ha pedido que deje el periodismo", lamenta la [ganadora del Premio Peter Mackler en 2014](#).

3.2. EL IMPACTO EN EL PLURALISMO

Aunque en septiembre de 2020 comenzaron las conversaciones de paz entre el gobierno afgano y los talibanes, la directora del Centro de Protección de Periodistas Afganas (CPAWJ), Farida Nekzad, no oculta su preocupación por la evolución de dichas negociaciones: *“No se toma suficientemente en cuenta ni a las mujeres ni a la libertad de prensa”. No olvida que “los talibanes siempre han dicho que no permiten que las mujeres trabajen, y menos aún en la televisión”. Sin embargo, “reprimir a las mujeres periodistas equivale a imponerles el silencio a todas las demás”, resume la responsable del CPAWJ. “En Afganistán, los hombres piensan desde una perspectiva masculina. No quieren prestar atención a los problemas que nos afectan. Una redacción sin mujeres garantiza que muchos temas no se cubrirán jamás”.*

La representante de RSF en India, Rituparna Chatterjee, también insiste en la necesidad de que las mujeres periodistas estén mejor representadas en el equipo editorial: *“Cuantas más mujeres hay en una redacción, más fácil es tratar las cosas que impactan íntimamente en las mujeres, como las políticas corporales. Pero emplear a mujeres no es suficiente. También necesitamos más diversidad en los puestos de responsabilidad. Sin mujeres en el nivel más alto de la redacción, estos problemas se vuelven invisibles”.*

La falta de pluralidad de opiniones en las redacciones tiene graves consecuencias editoriales, especialmente en la representación de las mujeres en los contenidos que se ofrecen al público. En su libro [Femmes et médias. Une image partiale et partielle](#) [Mujeres y medios, una imagen limitada y parcial, N. de la T], la periodista francesa Clara Bamberger pone en evidencia, apoyándose en cifras, el hecho de que la prensa dedica significativamente menos artículos a las mujeres que a los hombres, que la televisión y la radio hacen que se expresen más los hombres que las mujeres, y que los medios de información ofrecen una representación sesgada de las mujeres e ignoran prácticamente las desigualdades entre ambos.

Después de este estudio, realizado en 2012, la tendencia hacia la feminización de la profesión se ha consolidado en todo el mundo, pero las desigualdades continúan reflejándose en los contenidos editoriales y en los organigramas de los medios. Un informe titulado [“El lugar de las mujeres en los medios de comunicación en tiempos de crisis”](#), presentado en septiembre de 2020 a la ministra de Cultura francesa, confirma que los periódicos dedican un lugar predominante a las personalidades masculinas en su contenido (el 83,4% de las personas que aparecen en la portada son hombres, así como quienes firman el 74,4% de las tribunas), y que sigue sin conseguirse la paridad en las empresas de medios. Esta desigualdad alimenta la persistencia de estereotipos sexistas o de género que transmiten los medios de comunicación, que tienen un fuerte impacto en el imaginario colectivo, y que influyen en la percepción de las mujeres incluso entre ellas mismas.

EL SEXISMO EN LOS MEDIOS

El sexismo común que sigue dominando muchas redacciones de todo el mundo afecta aún al lugar de las mujeres en los medios y a su representatividad.

“El número de mujeres supera ampliamente al de hombres en las escuelas de periodismo. También es ligeramente superior cuando ingresan en la profesión. Pero todavía hoy son relativamente pocas las que alcanzan altos cargos y la brecha entre los salarios de hombres y mujeres sigue siendo significativa”, resume en el libro *Women and Journalism* la periodista y profesora Suzanne Franks, en 2013. El Instituto Reuters para el estudio del periodismo, asociado a la Universidad de Oxford, estudió en 2020 en detalle este fenómeno, a menudo llamado “techo de cristal”. Se escrutaron minuciosamente los registros de empleados de 200 empresas periodísticas de 10 países, entre los que se cuentan Sudáfrica, EE.UU., México, Japón, Alemania, etc. Resulta que el 77% de los directores

más destacados son hombres, a pesar de que las mujeres representan el 40% de los periodistas en estos países.

“Siempre he procurado abstraerme del asunto de mi género”, declara a RSF la famosa periodista de televisión india **Barkha Dutt**. Pero cuando esta colaboradora habitual de *The Washington Post* hace un balance de su carrera, los resultados son amargos: “Después de 22 años, esto es lo que he aprendido: he tenido que trabajar el doble que mis colegas varones para lograr lo mismo, y he tenido que pelear para poder cubrir ciertos temas, en particular los conflictos armados”.

La epidemia de Covid-19 ha agravado la discriminación existente. En Afganistán, según la directora del CPAWJ, Farida Nekzad, las mujeres son las primeras víctimas de la caída de las ventas y los ingresos publicitarios provocada por la crisis sanitaria. “Los medios prefieren despedir a las mujeres. Alrededor el 20% de las periodistas ha perdido su trabajo”.

3.3. HACIA LA EVOLUCIÓN DE MENTALIDADES Y CONTENIDOS PERIODÍSTICOS

En agosto de 2017, la reportera sueca *freelance* **Kim Wall** fue asesinada por el hombre al que había ido a entrevistar. Su asesino había diseñado el mayor submarino casero y fue a bordo de este donde la mató. Como respuesta a este asesinato, y en el contexto del #MeToo, el Dart Center for Journalism and Trauma publicó en su web [una serie de recomendaciones](#) para reforzar la seguridad de las reporteras. Azmat Khan (colaboradora de *The New York Times Magazine*), Alexis Okeowo (de *The New Yorker*), y otras siete curtidas periodistas [comparten sus experiencias en un video](#). “Si hay algo que perturbe tu radar interno, escúchalo”, insiste la corresponsal en jefe internacional de la cadena CNN, Christiane Amanpour. Sus consejos, aplicables a diferentes contextos, se condensan en un artículo titulado “Manteniendo distancias con las fuentes, los colegas y los superiores” (“[Maintaining Boundaries with Sources, Colleagues & Supervisors](#)”).



Hendrik Hinzl, compañero y amigo de Kim Wall, fotografía su retrato en un muro que muestra a los periodistas asesinados en 2017, durante un acto conmemorativo en el Newseum, en Washington DC, el 4 de junio de 2018.
© Andrew Caballero-Reynolds / AFP

Estas redes de sororidad entre mujeres periodistas están en auge. “Tenemos grupos de chat privados en Facebook donde discutimos estas historias y donde nos brindamos apoyo mutuo”, señala la encuestada de RSF en Ucrania. En Brasil, Natalia Viana, que es cofundadora de la [Agencia Pública](#) y sufre regularmente ataques virtuales procedentes del entorno del presidente de Brasil, explica que ha “adoptado una serie de medidas” para protegerse a sí misma y que trata de fortalecer una forma de ayuda mutua: “Seguimos protocolos para los reportajes sobre el terreno. Pero frente al linchamiento virtual, esto es muy difícil de resistir [para una sola persona]. Así que estamos en conversaciones para formar redes de apoyo con otras periodistas”. En Francia, la asociación Prenons la une lanzó oportunamente, el 25 de noviembre de

2020, [una plataforma de apoyo a periodistas víctimas de violencia sexual y de género](#) en el trabajo, con el fin de “escuchar, informar y orientar” a las periodistas afectadas.

Al mismo tiempo, se desarrollan grupos de periodistas, asociaciones y ONG que respaldan económicamente investigaciones relacionadas con los derechos de las mujeres. Este es el caso de [The Fuller Project](#), que funciona como una redacción que reúne a investigadoras y reporteras independientes que trabajan en temas medioambientales, salud, derechos humanos, etc. Este proyecto sin ánimo de lucro ha ayudado a publicar una investigación sobre [el papel de las mujeres en las redes de la droga en Kenia](#) para *Time*, otra sobre [los abusos que enfrentan los exiliados venezolanos](#) para *CNN*, o un artículo sobre [el lugar de las mujeres en el Pentágono](#) para *Foreign Policy*. Por su parte, la [International Women's Media Foundation \(IWMF\)](#) también ofrece [becas y prácticas](#) para reportajes en terrenos hostiles o para la seguridad digital de las mujeres periodistas.

¿Se tomaron medidas en la redacción de la víctima tras conocerse que había sufrido agresiones? *



61%

Las agresiones no ha dado lugar a ninguna medida específica en la redacción

11%

El agresor ha sido despedido, ya que se trata de un colega

9%

Se ha establecido una carta o código de buena conducta en la redacción

9%

Se ha ofrecido a los periodistas cursos destinados a luchar contra las agresiones

8%

El agresor (una persona entrevistada) ahora está en la lista negra

* Preguntas de opción múltiple

En las redacciones, aunque los resultados recogidos en la encuesta de RSF muestran que aún se sigue luchando por ofrecer una respuesta satisfactoria e integral a la violencia de género, los medios de comunicación empiezan a multiplicar las iniciativas para responder a este grave problema. Cerca del 10% de los encuestados indica que se ha establecido una carta o código de buena conducta en la redacción después de notificarse una agresión machista. En igual medida se indica que se han ofrecido a los periodistas cursos de formación dedicados a la lucha contra la violencia. Por ejemplo, a raíz del testimonio de la periodista francesa Clementine Sarlat sobre actos de acoso moral y de sexismo (ver pág. 21), el servicio público France Télévisions estableció para todos los empleados de la sección de deportes [formación obligatoria](#) sobre la prevención de conductas inapropiadas en el lugar de trabajo. La dirección también puso en marcha de inmediato una [investigación interna](#) que condujo al despido de tres periodistas y la acusación de un cuarto empleado.

Otra iniciativa reciente es que, con el objeto de no perderse investigaciones importantes sobre los derechos de las mujeres y también para evitar reproducir — a veces por torpeza — estereotipos sexistas, empieza a instaurarse en algunas redacciones el puesto de “responsable editorial de cuestiones de género” (“gender editor”). El primero lo creó *The New York Times*, en Estados Unidos, en 2017. En España, Ana Requena Aguilar ocupa este cargo en el periódico digital *El Diario*. En Francia, Lénéig Bredoux lo desempeña en *Mediapart*.

La Agence France-Presse (AFP) también ha tomado la delantera. La ex directora de información, Michèle Léridon, encargó a dos periodistas del servicio de información general, Pauline Talagrand y Aurelia

End, la redacción de un informe sobre el lugar de la mujer en los contenidos de la agencia, pero también en la redacción. *“En AFP nos hacemos muchas preguntas, siempre con miras a hacer un periodismo mejor”*, resume Pauline Talagrand, subdirectora de investigación digital.

El manual de estilo —*“la biblia para todos los que trabajan en la Agencia”*, explica Pauline Talagrand — se ha actualizado para incluir nuevos capítulos sobre cómo se deben feminizar determinados títulos y cargos, para fomentar la diversificación de fuentes de forma que no siempre se entreviste a expertos varones, e incluso para evitar describir de manera inapropiada el físico y la vestimenta de las mujeres.

También se ha incluido una sección sobre la prevención de la violencia contra las mujeres periodistas. *“Nos dimos cuenta de que muchas mujeres nunca habían hablado de ello. Personalmente, en el pasado creía que los comentarios misóginos eran gajes del oficio. Sin embargo, esto crea un mal clima laboral”*, continúa Pauline Talagrand. A nivel interno, se ha designado a varios especialistas en el equipo editorial, pero también en los departamentos administrativo y comercial, a los que poder dirigirse en caso de acoso. *“También contamos con un médico especialista en medicina laboral con formación en este tipo de problemas, así como en riesgos de estrés postraumático. Lo importante es que los jefes se posicionen claramente en esta dirección”*, añade Pauline Talagrand, que concluye: *“El objetivo es dar las claves a jóvenes periodistas, decirles que, si algún día les pasa, estaremos allí para apoyarlas”*.



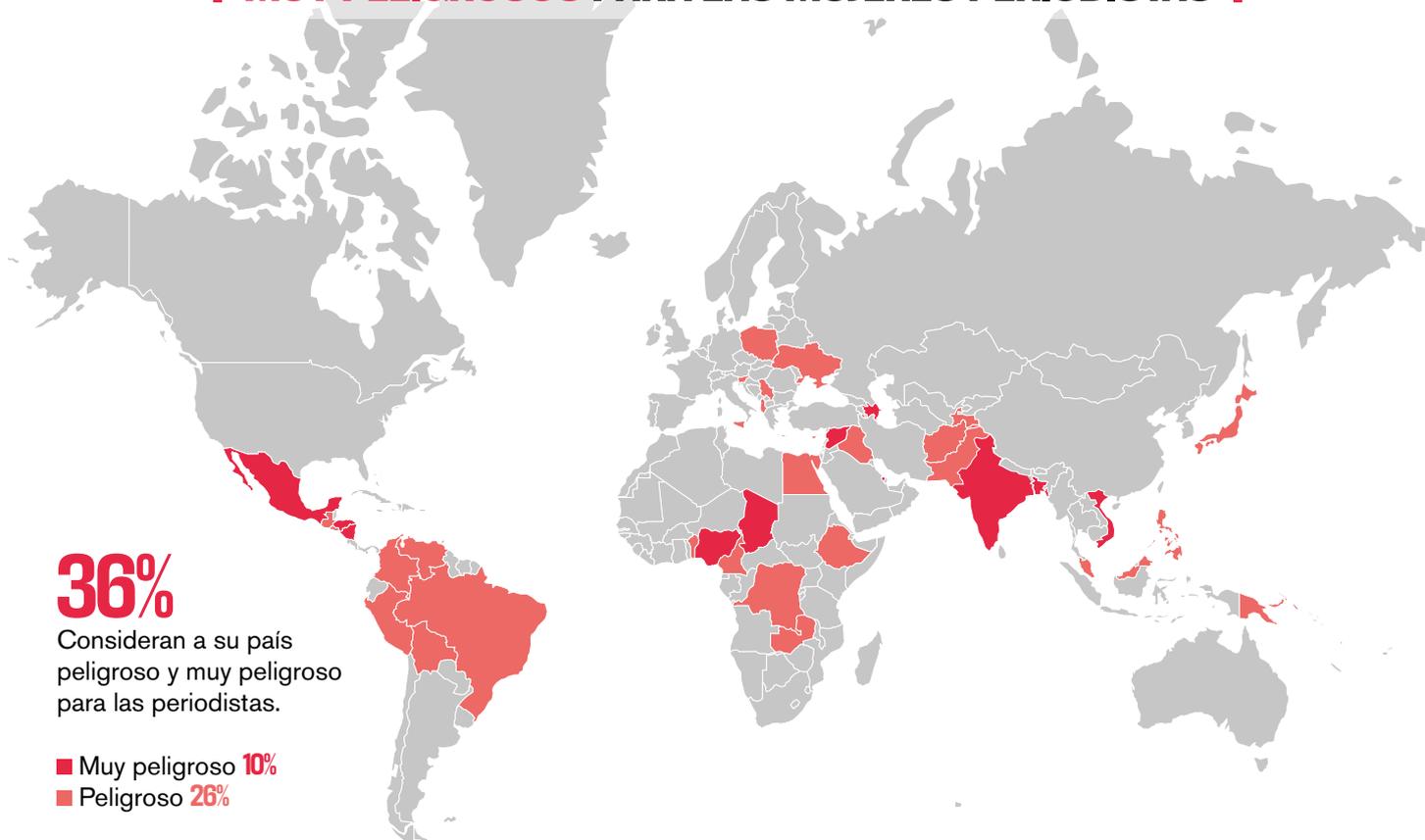
La policía ucraniana se interpone entre activistas ultranacionalistas y periodistas de Zik TV. Considerado prorruso, este canal de televisión acaba de perder su licencia de emisión. Kiev, febrero de 2021.
© Sergei Supinsky / AFP

PAÍSES CONSIDERADOS PELIGROSOS Y MUY PELIGROSOS PARA LAS MUJERES PERIODISTAS

36%

Consideran a su país peligroso y muy peligroso para las periodistas.

- Muy peligroso 10%
- Peligroso 26%



PAÍSES EN LOS QUE LAS MUJERES PERIODISTAS DEBEN ADAPTARSE A RESTRICCIONES ESPECIALES

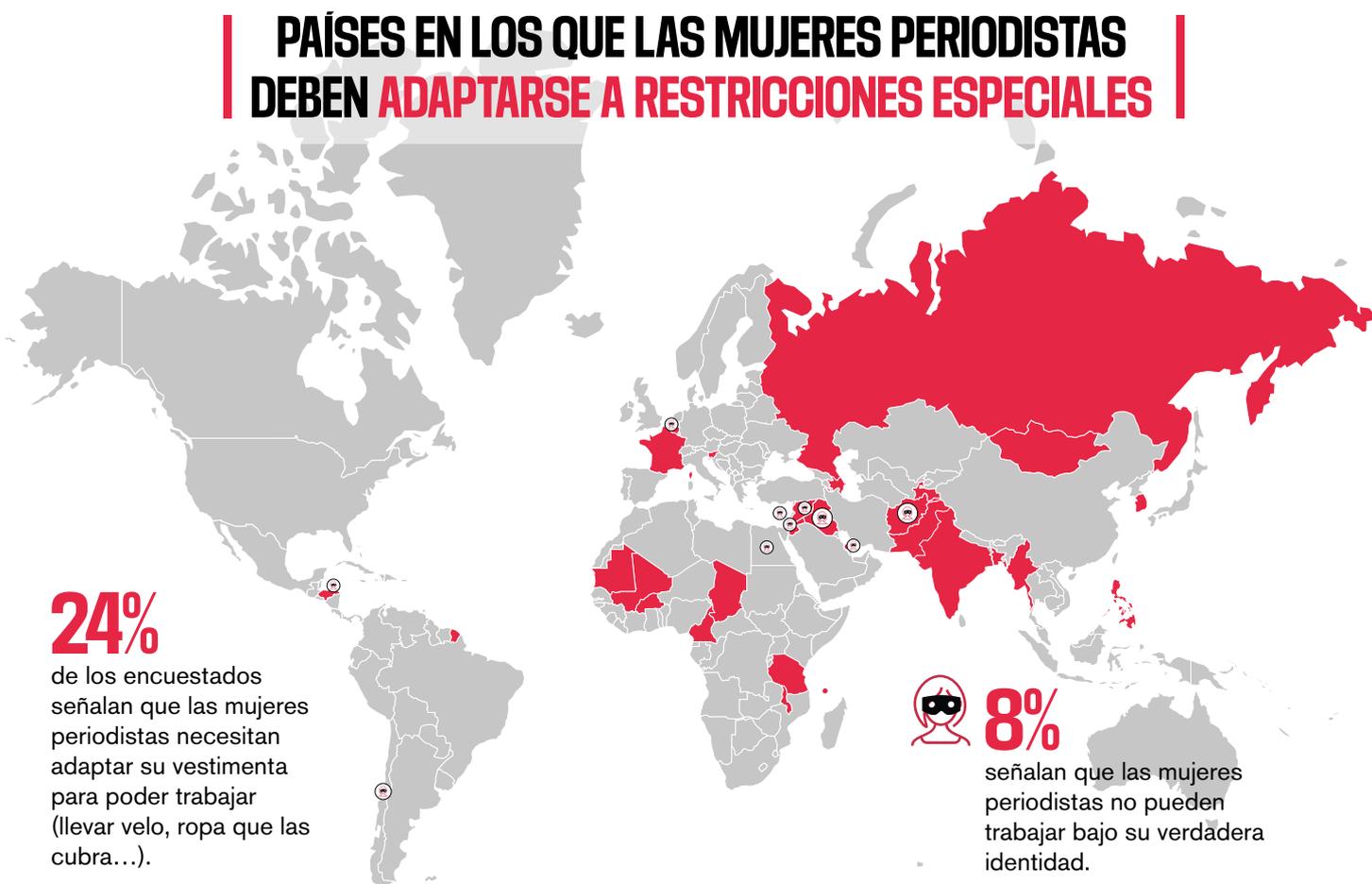
24%

de los encuestados señalan que las mujeres periodistas necesitan adaptar su vestimenta para poder trabajar (llevar velo, ropa que las cubra...).



8%

señalan que las mujeres periodistas no pueden trabajar bajo su verdadera identidad.



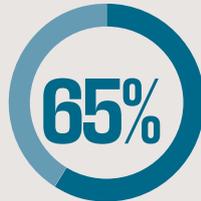
ESTADÍSTICAS COMPLEMENTARIAS

EXTRAÍDAS DE LA ENCUESTA DE RSF

% de entrevistados que han marcado la opción

PREGUNTA

¿Presentaron denuncias las mujeres periodistas afectadas por estas agresiones?*



precisó que las periodistas afectadas presentaron denuncia ante la policía, contra un 35% que no denunció.

PREGUNTA

¿Por qué la periodista no presentó denuncia por estas agresiones?*

47%

La periodista consideró que su denuncia no serviría para nada

- 46% La periodista prefirió guardar silencio por vergüenza o para olvidar cuanto antes.
- 37% La periodista temía represalias profesionales.
- 34% La periodista temía represalias personales.
- 27% La periodista minimizó la agresión sufrida.

PREGUNTA

¿Se tomaron medidas en la redacción tras conocerse que se habían producido agresiones?*



NO para el 61%

PREGUNTA

¿Cuáles han sido las consecuencias cuando se ha puesto una denuncia?*

43%

La denuncia se registró, pero se cerró sin consecuencias

- 14% La policía se negó a registrar la denuncia.
- 14% Hubo un juicio, pero no dio lugar a sanciones que se correspondieran con la naturaleza de los hechos.
- 11% Hubo un juicio y el agresor fue condenado.
- 10% Habrá un juicio.

PREGUNTA

¿Tiene la sensación de que reina la impunidad y de que los hechos pueden volver a ocurrir, que otra mujer periodista podría ser víctima del mismo agresor (persona física o institución, como policía, ejército)?*



SÍ para el 85%

* Respuestas con múltiples opciones

EXTRACTOS DE TESTIMONIOS RECOPILADOS POR LA ENCUESTA DE RSF



POLONIA

“ Todavía hoy, las mujeres reciben un trato diferente al de los hombres en su lugar de trabajo. Las expectativas son menores y los comentarios sexistas son frecuentes. Muchas veces, la gente ni siquiera se da cuenta de que esto puede ser sexista. ”



BIRMANIA

“ Las mujeres periodistas se enfrentan a discriminación por parte de sus fuentes - políticos, miembros del parlamento, etc.-. No las toman en serio, sobre todo si son jóvenes. Además, algunas se ven discriminadas por sus jefes o superiores jerárquicos por razones de “seguridad”. A algunas no se les permite cubrir temas serios por su propia ”



SIRIA

“ En toda Siria, así como en los países vecinos, las mujeres periodistas locales se enfrentan a comentarios sexistas y sexuales, violencia, amenazas y presiones. La mayoría de las veces, no lo denuncian. Esta forma de agresión contra las mujeres periodistas (...) se ve agravada por la ausencia de un marco legislativo del Estado, que no ofrece una normativa clara y detallada sobre esta problemática. Si no hay casos de abuso contra las periodistas [casos registrados, N. de la A.], no es porque esto no ocurra, sino porque no se denuncia. (...) Sobre todo si no tienen un trabajo formalizado. ”



CAMBOYA

“ En las conferencias de prensa públicas, las mujeres periodistas reciben respuestas groseras por parte de los cargos gubernamentales y del primer ministro. En internet las atacan los militantes políticos, que les envían mensajes de odio. ”



SRI LANKA

“ La mayoría de los casos de acoso sexual y machistas no se denuncian porque las víctimas no quieren hablar de ello. La mayoría de ellas sufre en silencio y tiende a dejar sus trabajos. No existe un lugar especializado al que puedan acudir y obtener justicia. La forma más común de acoso es el abuso verbal por parte de los compañeros de trabajo y superiores. A las mujeres se les anima a no darle mucha importancia. ”



FRANJA DE GAZA

“ Como este lugar es pequeño, prevalece una forma de “control social”. Casi parece una “comunidad aldeana”. (...) La gente teme al escándalo. Esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las agresiones a mujeres, incluidas las periodistas, son raras. Pero las mujeres tienen miedo de presentar cargos si las han agredido. Por eso es muy difícil obtener información sobre el alcance de la lacra. ”



ESPAÑA

“ La mayor parte de las dificultades a las que se enfrentan las mujeres periodistas están vinculadas a la discriminación - de salario, de posición y de ascenso -, y a estereotipos de género como el escaso número de mujeres en la información deportiva, los criterios de belleza para las periodistas de televisión, etc. Las mujeres que escriben sobre mujeres y feminismo están doblemente expuestas al riesgo de ciberacoso, que casi siempre incluye insultos sexuales. ”



NORUEGA

“ El movimiento #MeToo ha puesto de relieve los mismos problemas que en otras democracias occidentales. Las mujeres reporteras están más expuestas a sentimientos negativos en las redes sociales, especialmente si son inmigrantes. ”

4 | RECOMENDACIONES DE RSF

A las redacciones

Más visibilidad e igualdad

En los contenidos:

- > **Velar** por que se dedique espacio a artículos y encuestas sobre los derechos de las mujeres, las minorías de género y la violencia relacionada con el género, y que se haga por sistema, no solo en las jornadas internacionales o en los grandes eventos dedicados a estos temas.
- > **Velar** por que los ponentes, los expertos invitados en los programas de debate o de información, así como los citados en artículos de prensa, sean mujeres y hombres en igual proporción.
- > **Velar** por que se eliminen los estereotipos sexuales y machistas que se puedan transmitir por medio del lenguaje utilizado, la iconografía, la proporción de mujeres y hombres representados como víctimas, la proporción de mujeres y hombres identificados según la situación familiar, etc.¹
- > **Promover** que se cree la figura de responsable editorial a cargo de los temas de género (“gender editors”) entre el personal de las redacciones para poner en práctica los puntos mencionados anteriormente.

Más seguridad y vigilancia

En las redacciones:

- > **Desarrollar**, dentro de las redacciones, medios y herramientas de difusión destinados a informar sobre cualquier tipo de violencia de género, así como la forma de reaccionar ante esto (centro de atención, línea telefónica de ayuda a mujeres víctimas de violencia, carteles, intervenciones, lista de asociaciones que trabajan sobre este tema, persona de contacto en el medio de comunicación, etc.).

En las condiciones de trabajo:

- > **Sensibilizar** sobre estos temas tanto al equipo directivo y como al editorial, y establecer mecanismos internos de emergencia para asegurar un sistema de alerta, apoyo y protección a las mujeres periodistas víctimas de acoso o de cualquier tipo de agresión sexual o sexista.
- > **Asegurar** un equilibrio entre la vida profesional y la vida privada para no perjudicar a las periodistas que tengan o deseen tener hijos (que exista flexibilidad laboral, acceso a permisos parentales, medidas que faciliten el cuidado de los hijos, etc.).
- > **Garantizar** la igualdad salarial a todos los niveles y lograr la paridad tanto en la redacción como en la gerencia, así como para puestos de gran visibilidad (columnistas, presentadores de programas, etc.).

¹ Así lo recomienda Céline CALVEZ en su informe “La place des femmes dans les médias en temps de crise” [El lugar de las mujeres en los medios en tiempos de crisis] (2020).

Ante los riesgos sobre el terreno:

- > Para que el peligro ya no sea una excusa típica con la que impedir que las periodistas accedan a coberturas sobre el terreno, debe **incluirse** un enfoque específico para las mujeres tanto en la información como en la formación sobre seguridad que se ofrece a los periodistas que se dirigen a zonas de riesgo.
- > **Garantizar** una mayor comunicación entre la redacción y las mujeres periodistas enviadas a coberturas para, entre otras cosas, reducir el riesgo de violencia sexual o sexista.
- > **Proporcionar** un archivo interno de documentación que reúna la información más reciente, comentarios, fichas prácticas de países, listas de comprobación y tutoriales para preparar bien el viaje a una zona de riesgo.
- > **Distribuir** o facilitar a las periodistas “kits para después de la agresión sexual”.²

Frente a las agresiones en internet:

- > **Instruir** a los periodistas en la cuestión del ciberacoso para que puedan adquirir los buenos reflejos y comportamientos adecuados en semejantes situaciones, por ejemplo, colaborando con los servicios competentes de las plataformas en las que actúan estos trolls o acosadores.
- > **Establecer** un dispositivo de emergencia interno en caso de amenazas o de ataques sexistas en línea, tanto para la moderación de los contenidos en cuestión como para proporcionar apoyo — psicológico, legal — a la periodista afectada, etc.

A las mujeres periodistas

En las redacciones

- > En caso de amenazas, agresiones o acoso, **notificarlo** a los superiores o a cualquier responsable de prevención y/o presentar una denuncia.
- > **Realizar** capturas de pantalla, imprimir, recopilar y conservar todas las pruebas del acoso, de los insultos, de las amenazas o de las agresiones que se hayan recibido en la mensajería personal o profesional y en las redes sociales.

Antes de viajar para una cobertura

- > **Informarse** sobre las costumbres culturales y sociales del país, sobre la seguridad en el lugar y sobre la impresión que allá se tiene de las mujeres periodistas.
- > **Evaluar** minuciosamente los riesgos antes de adentrarse en el terreno y propiciar el trabajo en equipo en las zonas de riesgo.
- > **Transmitir** los contactos de las personas sobre el terreno (fixers, compañeros) a colegas de confianza o a responsables de las redacciones con las que colabora.

Contra el ciberacoso

- > **Adoptar** algunas precauciones indispensables de seguridad digital, disponibles en nuestro informe “Acoso en línea a periodistas: cuando los trolls arremeten contra la prensa”, disponible aquí (págs. 34-35).
- > **Durante** el ataque, encargar la gestión de los perfiles en redes sociales a una persona de confianza. Esta podrá hacerse cargo de las intervenciones, borrar injurias, bloquear y denunciar a las cuentas que insultan. Dependiendo de la intensidad del acoso, cambiar las cuentas al modo de acceso privado mientras dure el ataque.

² Por ejemplo, ante el riesgo de agresiones sexuales, France Médias Monde distribuye entre sus empleadas enviadas a coberturas “kits post agresión sexual” que contienen la píldora del día siguiente, un antibiótico de amplio espectro y un tratamiento urgente de triple terapia para evitar la propagación del VIH, a la espera de que la víctima pueda ser atendida en un hospital.

A los Estados

- > **Respetar** sus compromisos con la libertad de prensa, incluido el de garantizar el derecho de los periodistas a trabajar en asuntos relacionados con los derechos de las mujeres y el de las mujeres a poder realizar su trabajo como periodistas en condiciones de seguridad, y esto, en conformidad con los estándares internacionales.
- > **Reconocer** que las amenazas y otras formas de abuso en línea contra las mujeres periodistas y trabajadoras de los medios constituyen un ataque directo contra la libertad de expresión y la libertad de prensa.
- > **Fomentar** la creación de un Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Seguridad de los Periodistas, que vele por que los gobiernos respeten sus obligaciones en materia de eliminación de la violencia contra los periodistas y, en particular, contra las mujeres periodistas.
- > **Velar** por que exista una legislación adecuada para responder con eficacia a la violencia de género, en especial contra las mujeres periodistas. La violencia contra los periodistas debería considerarse como una circunstancia agravante del delito por su impacto en el derecho a la información de los ciudadanos. También se necesita una legislación adecuada para luchar contra el acoso en línea, así como procedimientos de recurso o vías legales en caso de restricciones abusivas a la libertad de expresión en internet.
- > **Velar** por que el sistema penal cuente con los medios suficientes para recibir, procesar y juzgar las agresiones sexistas, en especial contra mujeres periodistas, ya sean físicos o en línea, con el fin de garantizar que se realicen investigaciones sistemáticas sobre casos de violencia de género y de acoso en línea, así como para procesar y condenar a los autores.
- > **Promover** actividades que favorezcan la igualdad entre hombres y mujeres y la diversidad de género en sector mediático, así como apoyar iniciativas que refuercen el desarrollo de capacidades centradas en la seguridad de las periodistas.
- > Para los Estados que proporcionen ayudas públicas a la prensa, **establecer** incentivos positivos que animen a las empresas periodísticas a comprometerse con el cambio —dotarse de herramientas que evalúen y midan el lugar de la mujer; incluir en sus estructuras una carta de compromiso con la igualdad entre hombres y mujeres; incorporar mecanismos de formación para sensibilizar a sus equipos en la paridad y la igualdad, etc.— con el fin apoyar económicamente a las empresas periodísticas en la puesta en práctica y generalización de estas herramientas.
- > **Fortalecer** la responsabilidad de las plataformas de internet para que garanticen tanto el derecho a la libertad de expresión de sus usuarios como su seguridad frente al discurso de odio y el acoso en línea.
- > **Concienciar** a los legisladores y miembros de la estructura penal sobre la violencia en línea contra las mujeres y, en particular, contra las mujeres periodistas.
- > **Promover** la educación en seguridad digital, haciendo hincapié en concienciar a los internautas sobre el impacto del acoso en línea y las consecuencias legales para los infractores.
- > **Crear** comités nacionales para la seguridad de los periodistas que incluyan a representantes de la fiscalía, de la policía y de las asociaciones de periodistas con el fin de verificar que todos los ataques y amenazas se investigan de forma adecuada, y, de ser necesario, mejorar los procedimientos; proponer medidas de protección si hacen falta y establecer acciones preventivas para reforzar la seguridad de los periodistas.

A plataformas

- > **Desarrollar** campañas de comunicación y concienciación destinadas al gran público sobre la violencia en internet dirigida específicamente contra periodistas, y en especial, contra las mujeres.
- > **Facilitar** que las víctimas de amenazas y ataques en línea, y en particular las mujeres periodistas, notifiquen las agresiones mediante la creación de un centro de alerta de emergencia.
- > **Colaborar** activamente con las autoridades judiciales en las investigaciones sobre violencia digital contra las periodistas (denuncia de autores de ataques en internet, etc.).
- > **Luchar** contra las campañas de acoso coordinadas y las “fábricas de trolls”, responsables en parte de esta violencia en línea, aumentando considerablemente la cifra de moderadores humanos.

A los anunciantes

- > **Negarse** a publicar anuncios en páginas web que ayuden a promover los prejuicios machistas o que alienten la violencia de género.
- > **Desarrollar** códigos éticos y de buenas prácticas en materia de publicidad digital, de forma conjunta con la sociedad civil, a fin de asegurar que esta no contribuya a financiar el acoso en internet.

Recursos utilizados para establecer estas recomendaciones:

- RSF, Contribución al [informe de la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias](#) (2020)
- RSF, Informe [“Acoso online a periodistas: cuando los trolls arremeten contra la prensa”](#) (2018)
- RSF, Informe [“Los derechos de las mujeres: investigaciones prohibidas”](#) (2018)
- RSF, [Guía práctica de seguridad para periodistas](#), 2ª edición (2017)
- Céline CALVEZ, Informe [“La place des femmes dans les médias en temps de crise”](#) [*El lugar de las mujeres en los medios en tiempos de crisis*] (2020)
- Biblioteca del Congreso, estudio comparativo [“Laws Protecting Journalists from Online Harassment”](#) [*Leyes que protegen a los periodistas del acoso en internet*] (2019)
- OSCE, Informe [“New Challenges to Freedom of Expression: Countering Online Abuse of Female Journalists”](#) [*Nuevos desafíos para la libertad de expresión: cómo contrarrestar los ataques en línea a las mujeres periodistas*] (2016)
- CARVE-FACE, Informe [“L’implication des entreprises dans la lutte contre les violences faites aux femmes”](#) [*La implicación de las empresas en la lucha contra la violencia hacia las mujeres*] (2015)

Secretario General: **Christophe Deloire**
Redactora en jefe: **Catherine Monnet**
Periodista / Editora: **Laurène Daycard**
Periodista de datos: **Rouguyata Sall**
Editor de fotos: **Géraldine Lafont**
Secretaría editorial: **Carole Coen**
Diseñador gráfico: **Stéphanie Barcelo**
Traductor de español: **Malena Mangas**



REPORTEROS SIN FRONTERAS trabaja por la libertad, la independencia y el pluralismo del periodismo en todo el mundo. Con estatus consultivo en las Naciones Unidas y la UNESCO, la organización con sede en París tiene 13 oficinas y secciones en todo el mundo, así como corresponsales en 130 países.